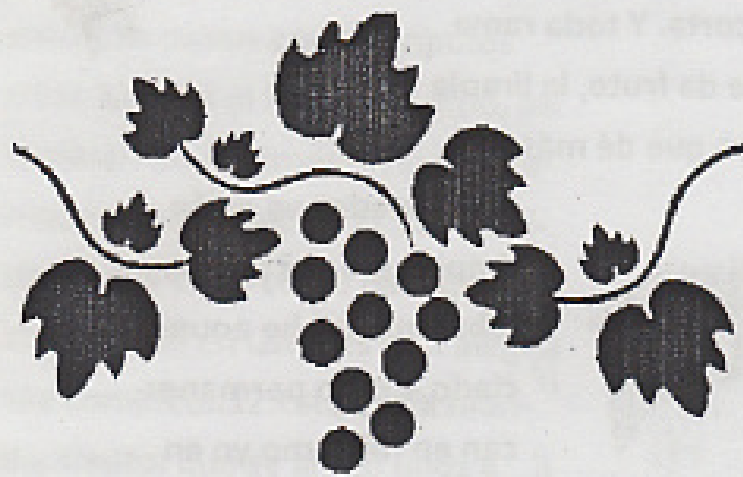




El Valle florece en la senda misionera



Misión del Temporero

Octubre 2011

También en Tierra Amarilla, Miguel
Lemeur 525—527 a un costado de la
Iglesia N. S. de Loreto



PASTORAL DEL TRABAJADOR Y TEMPORERO

En la Pastoral del Trabajador queremos...

- Provocar, en el mundo del trabajo, un encuentro personal con Jesucristo.
- Sensibilizar a los distintos estamentos de la empresa para ayudar a entenderla como una comunidad de personas en la que priman los valores del Evangelio.
- Animar y facilitar la creación de comunidades de trabajadores.



Chañarcillo 415, Copiapó. Contactarse
con Hna Claudia Muñoz

52-320529 89741988

Padre Guido Castagna 52-320051
99769290

Palabra de Dios... palabras de nuestra Iglesia...

Jesús nos dice...

Del Documento de Aparecía del Episcopado Latinoamericano.

122. Alabamos a Dios por los talentos, el estudio y la decisión de hombres y mujeres para promover iniciativas y proyectos generadores de trabajo y producción, que elevan la condición humana y el bienestar de la sociedad.

La actividad empresarial es buena y necesaria cuando respeta la dignidad del trabajador, el cuidado del medio ambiente y se ordena

al bien común...

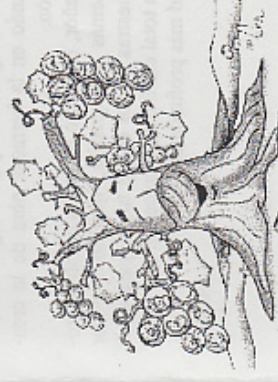
395. El Santo Padre nos ha recordado que la Iglesia está convocada a ser "abogada de la justicia y defensora de los pobres". Tenemos mucho que ofrecer, ya que no cabe duda de que la Doctrina Social de la Iglesia es capaz de suscitar esperanza en medio de las situaciones más difíciles, porque, si no hay esperanza para los pobres, no la habrá para nadie, ni siquiera para los llamados ricos.

Juan 15, 1-12

1. «Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador. 2. Toda rama que no da fruto en mí, la corta. Y toda rama que da fruto, la limpio para que dé más fruto. 3. Ustedes ya están limpios gracias a la palabra que les he anunciado, 4. pero permanezcan en mí como yo en ustedes. Una rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece unida a la vid; tampoco ustedes pueden producir fruto si no permanecen en mí. 5. Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero sin mí, no pueden



hacer nada... 7. Mientras ustedes permanezcan en mí y mis palabras permanezcan en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán. 8. Mi Padre es glorificado cuando ustedes producen abundantes frutos: entonces pasan a ser discípulos míos. 9. Como el Padre me amó, así también los he amado yo: permanezcan en mi amor... 11. Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa. 12. Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado.»



SEÑOR, TE
OFRECEMOS
NUESTRAS MANOS

Señor, tú ves nuestras manos extendidas, manos de trabajadores, manos callosas y cansadas. Como las tuyas, el carpintero de Nazaret.

Te damos gracias, Señor, por nuestras manos. Con ellas podemos ganar el pan de nuestra familia, realizar los quehaceres de nuestro hogar, acariciar a nuestros seres queridos, brindarles cariño y pequeñas atenciones. Acoger, saludar, felicitar, presentar condolencias a los deudos y reconciliarnos con las personas ofendidas.

También te pedimos perdón, por el mal uso de estas mismas manos, al cerrarlas al que pide ayuda, al darlas fríamente a los que no nos agradan, al negarlas al que pide un servicio, al acaparar egoístamente lo que debería servir a todos, al rehusar estrechar las de personas que desean reconciliarse con nosotros.

Y estas manos, Señor, te las ofrecemos para acogerte a Ti y para seguir colaborando en la hermosa obra de la creación.

Señor, en medio de todos nuestros problemas y angustias, queremos poner nuestras manos en las tuyas, para vivir en total confianza y crecer en una amistad más profunda contigo.

¡Amén!